

Arte, Individuo y Sociedad
2000, 12: 171-184

ISSN: 1131-5598

En busca de la alteridad: autoexperimentaciones de Henri Michaux

Ana IRIBAS RUDÍN

Resumen

Henri Michaux (1899-1984), escritor y dibujante, estudió las posibilidades de conocimiento que otorgaban diversos estados alterados de conciencia; entre otras exploraciones, investigó, en el periodo 1955-1960, con drogas psicodélicas, en especial la mescalina. Sus numerosos testimonios en forma gráfica (principalmente dibujos) y escrita (cuatro libros monográficos, más otros textos) conforman un *corpus* de primer orden para el análisis de las repercusiones de la alteración de la conciencia sobre la creación plástica y literaria. El artículo recurre en gran medida al cotejo de textos e imágenes de Michaux.

Palabras clave: Henri Michaux, estados alterados de conciencia, drogas psicodélicas, mescalina, dibujo.

Abstract

Henri Michaux (1899-1984), writer and draughtsman, studied the possibilities of knowledge involved in various altered states of consciousness. Among other explorations, in the period of 1955 to 1960 he looked into psychedelic drugs — particularly mescaline. His numerous drawings and pieces of literature (four monographic volumes, and other texts) form a first-order body of work for the analysis of the repercussions of the alteration of consciousness on literary and visual artwork. The article rests mainly to comparing Michaux's texts and images.

Keywords: Henri Michaux, altered states of consciousness, psychedelic drugs, mescaline, drawing.

«La droga coge por sorpresa, descubre, desenmascara las operaciones mentales, poniendo conciencia donde no había ninguna, y paralelamente quitándola allí donde siempre la había habido [...]»¹



Foto de Henri Michaux, c. 1924, por Claude Cahun.

Henri Michaux (Namur, Bélgica, 1899-París, 1984) fue escritor, poeta y pintor, científico y místico, psiconauta y gran viajero, siempre en busca de lo que está “más allá” de los modos asentados —por habituales— de ser y de conocer. Un “más allá” que se revelará universal, pero que no será desvelado más que a través del conocimiento de sí mismo, por la constante introspección y la experimentación con los límites de la propia conciencia.

«¡Pensar! Más bien actuar sobre mi máquina de ser (y de pensar) para encontrarme en situación de poder pensar de un modo nuevo, de tener posibilidades de pensamientos verdaderamente nuevos.»²

¹ MICHAUX. *Les grandes épreuves de l'esprit et les innombrables petites*, pág. 12. Traducciones de las citas de este libro: Ana Iribas.

² MICHAUX. *Passages (1937-1963)*, pág. 98. Traducciones de las citas de este libro: Ana Iribas.

«Muchedumbre en la conciencia, una conciencia que se extiende hasta perecer, que se desdobra, se multiplica, ebria de percepciones y de saberes simultáneos, para observar mejor sinópticamente y tener abrazados los puntos más distantes.»³

Practicante de diversas técnicas para conseguir estados alterados de conciencia, como la meditación, los ensueños dirigidos, etc., puede afirmarse que las drogas enteógenas (en especial la mescalina), con las que experimentó sistemáticamente durante cinco años a partir de 1955, son las que más le han enseñado, tanto de los abismos de la locura como de los éxtasis más trascendentales. De las diversas sustancias ensayadas (éter, láudano, cáñamo, LSD, psilocibina y mescalina), la mescalina es para Michaux sin lugar a dudas la más interesante y aleccionadora.

«la mescalina, más espectacular que las [otras] drogas [...], predestinada a desenmascarar lo que, en las otras, permanece envuelto, hecha para violar el cerebro, para «entregar» sus secretos y el secreto de los estados raros.»⁴

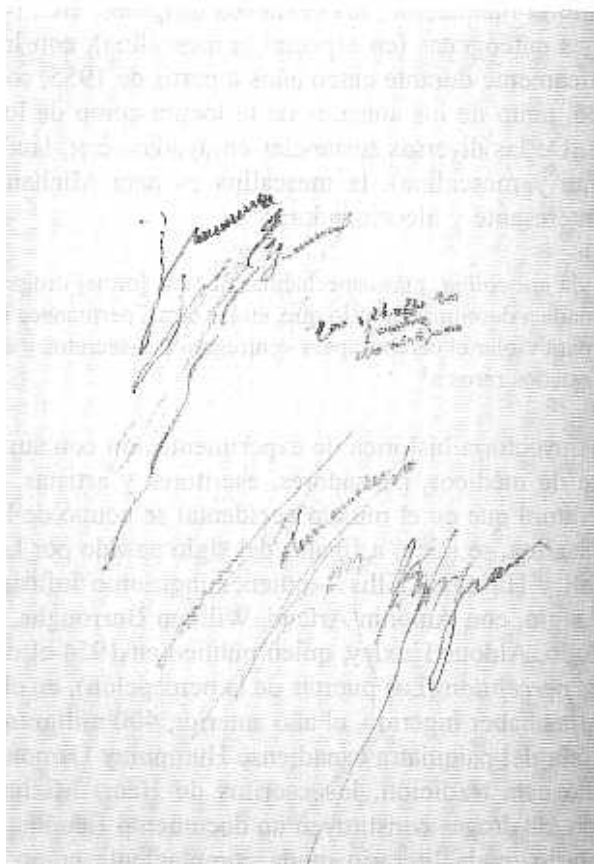
Existe una trayectoria histórica de experimentación con sustancias enteógenas por parte de médicos, pensadores, escritores y artistas. Por lo que se refiere a la literatura que en el mundo occidental se ocupó de los efectos del peyote y la mescalina, se inició a finales del siglo pasado por Ludwig Lewin, S. Weir Mitchell y Havelock Ellis —quienes ingirieron infusiones de peyote—, y en este siglo, con Antonin Artaud, William Burroughs, Carlos Castaneda y, sobre todo, Aldous Huxley, quien publicó en 1954 el conocido ensayo *The doors of perception* (Las puertas de la percepción), en el que reflejaba su experiencia tras haber ingerido, el año anterior, 400 miligramos de mescalina, bajo la tutela del psiquiatra canadiense Humphrey Osmond.

Continuando esta tradición, los escritos de Henri Michaux sobre sus experiencias con las drogas constituyen un documento fidedigno —casi científico, protocolario, nada literario, nada complaciente como los textos de algunos de sus predecesores— de sus más arriesgadas exploraciones más allá del estado ordinario de conciencia. Los principales volúmenes que recogen estas experiencias son: *Misérable Miracle* (1956), *L'Infini turbulent* (1957), *Connaissance par les gouffres* (1961), y parte de *Les grandes épreuves de l'esprit* (1966), aunque también existen otros textos más breves, incluidos por

³ MICHAX. *Conocimiento por los abismos*, pág. 11.

⁴ *Op. cit.*, pág. 10.

ejemplo en *Passages* (1937-1963) y en *Emergences-résurgences* (1972), así como varios poemas: *Paix dans les brisements*, *Vers la complétude*, *Vitesse et tempo*, *Par surprise*, y *Désagréations*, que una y otra vez vuelven sobre el tema, intentando dar cuenta de unas experiencias que lo marcaron profundamente.



MICHAUX, *escritura mescalínica*, c. 1956. Lápiz sobre papel. 40 x 27 cm.

Si bien durante los experimentos Michaux tomaba notas (ilegibles salvo para él), los textos finales son sin embargo el resultado de una larga y penosa (por difícilmente articulable) labor de composición y recomposición. En cambio el dibujo, con su ágil inmediatez y su falta de gramática⁵, se revelaba como un instrumento fundamental a la hora de testimoniar las especiales

cualidades de las visiones que se le habían presentado⁶. Así, los dibujos mescalínicos de Michaux, realizados inmediatamente después de la cesación de los efectos de la droga —o a lo sumo cuando éstos eran ya muy débiles—, casi invariablemente de pequeño formato, suponen un paso más respecto a anteriores relatos de escritores sobre sus experiencias de primera mano con la mescalina.

Con ojos cerrados, las visiones producidas por la mescalina, si bien en un estadio elaborado asumen formas icónicas más o menos complejas y culturalmente determinadas (por ejemplo, montañas escarpadas), en su estadio primario son unas figuras geométricas luminosas más o menos simples: los fosfenos (por ejemplo, líneas dentadas en zigzag). Un aspecto interesante de los dibujos mescalínicos de Michaux es su carácter abstracto, su despojamiento de anécdota figurativa y su concentración en los elementos estructurales. «La Mescalina elude la forma», dice Michaux, parafraseando a Havelock Ellis;

«Usted no ve. Usted adivina. Usted hace apresuradamente [...] un intento de identificación. [...] Nunca (o me equivoco mucho) vio alguien realmente objetos ni monumentos en la visión mescalínica. Formados por líneas ondulantes, por puntos agitados, espaciados, que no forman un bloque, nunca han sido vistos, siempre han sido interpretados. A partir de esos puntos, puntos en movimiento, se ha aceptado reconocer un objeto [...]»⁷

Las visiones que bajo los efectos de la mescalina tenía Michaux eran complejas y cinéticas, incluyendo velocidad, vibración, metamorfosis, ruptura, poliopía⁸, simetría, encabalgamientos, coexistencia de dimensiones simultáneas, series de un elemento y luego su opuesto, sinestesia, etcétera:

⁵ «Los escritos carecen de rusticidad.

[...]

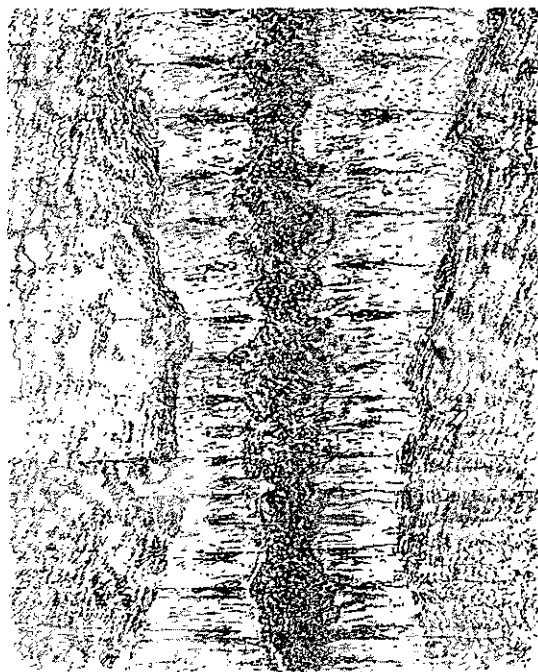
En la pintura, lo primitivo, lo primordial, se encuentra mejor. Se pasa por menos intermediarios, que no son realmente intermediarios, puesto que para nada forma parte de un lenguaje organizado, codificado, jerarquizado». (Michaux: *Emergences-résurgences*, págs. 18-19).

⁶ «[...] recibía, con ojos cerrados, la prueba de que la imagen es algo inmediato que el lenguaje no puede traducir más que remotamente, y que tiene en el espíritu un lugar verdaderamente aparte, materia prima para el pensamiento». (*Op. cit.*, pág. 84.).

⁷ MICHAUX. *Misérable miracle. La mescaline*, pág. 41. Traducciones de las citas de este libro: Ana Iribas.

⁸ Multiplicación *ad infinitum* de un motivo.

«[...] las imágenes interiores, tan acentuadas como aceleradas, son violentas, taladradoras, terebrantes, insoportables, [...] luminosas como la llamarada de magnesio, agitadas con un movimiento de vaivén, como el carro de una máquina [...] ínfimas que vibran, tiemblan y zigzaguean, presas en un incesante movimiento browniano, imágenes donde las líneas rectas, empujadas por un ímpetu ascensional, son naturalmente verticales, líneas de catedral, que no tienen un final en la altura sino que siguen subiendo indefinidamente, donde las líneas quebradas son un seísmo de continuos quiebro, de fragmentación, de desmigajamiento, de despedazamiento, donde las líneas curvas son locuras de bucles, de enrollamiento, de volutas, de encajes infinitamente complicados, donde los objetos parecen provistos de minúsculos, deslumbrantes regueros de metal fundido, donde las líneas paralelas y los objetos paralelos indefinidamente repetidos, y mucho más cuanto más se piensa en ello, rompen la cabeza de quien quiera ubicarse en el general pulular.»⁹



MICHAUX, dibujo mescalínico, c. 1956. Tinta sobre papel. 26 x 16 cm.

⁹ “Dessiner l’écoulement du temps”, en *Passages*, págs. 132-133.

«[...] los encabalgamientos, fenómeno siempre presente en la Mescalina [...]. Las dificultades insuperables proceden de la inaudita velocidad de aparición, transformación, desaparición de las visiones; de la multiplicidad, del pulular en cada visión; de los desarrollos en abanico o en umbela, en progresiones autónomas, independientes, simultáneas (de algún modo en siete pantallas); de su género inemocional; [...] ráfagas de imágenes, ráfagas de «sies» y de «noes», ráfagas de movimientos estereotipados.»¹⁰



Michaux, dibujo mescalínico, c. 1956-1958. Tinta sobre papel. 21 x 17 cm.

¹⁰ *Misérable miracle*, págs. 14-15.

«Sentimiento de una fisura. [...].

Veo un surco. Surco con barridos, pequeños, precipitados, transversales. Dentro un fluido, mercurial por el brillo, torrencial por el ritmo, eléctrico por la velocidad. Y se diría que también elástico. Pfitt, pfitt, pfitt, se larga, mostrando en sus flancos infinitos pequeños estremecimientos. También le veo rayaduras.

¿Dónde exactamente, este surco? Es como si me atravesara el cráneo, de la frente al occipucio. Sin embargo lo veo.

Surco sin comienzo ni fin, que me alcanza en altura, y cuya anchura es notablemente igual abajo como arriba, surco del que yo diría que viene del fin del mundo y que me atraviesa para partir otra vez al otro extremo del mundo. [...] A veces lo ocupan pequeños puntos.»¹¹

«En lo más fuerte de su acción, la Mescalina aporta imágenes cegadoras o asediadas por el rayo [...].

Ya más débil, pero aún considerablemente agitante, extiende grandes campos [...] con millones de puntos nítidos [...] Las formas casi siempre innumerables, perdidamente alargadas, exageradamente endebles y gráciles, horadadas por enmedio [...].

Más débil aún, la mescalina hace ondular todas las cosas [...]»¹²



Michaux, pintura mescalínica, 1957. Oleo sobre tela. 33 x 19 cm.

¹¹ *Op. cit.*, págs. 24-25.

¹² *Op. cit.*, págs. 59-61.

Los dibujos mescalínicos (y algunos óleos y goaches) fueron realizados entre 1955 y 1959-60. Las fechas exactas son, sin embargo, aproximadas, y deducidas por el tipo de cuaderno al que las hojas pertenecen, porque Michaux no fechaba este tipo de dibujos, dado que consideraba que estaban realizados en un tiempo fuera del tiempo habitual.

«Si jamás hubo un espectáculo para ser pintado, era éste [...]. Auténtico, formidable espectáculo óptico.»¹³

«En cuanto a los dibujos, empezados inmediatamente después de la tercera experiencia, fueron realizados en un movimiento vibratorio, que permanece así durante días y días, que es como decir automático y ciego, pero que precisamente así reproduce las visiones sufridas, vuelve a pasar por ellas.»¹⁴

«Si, durante las horas siguientes [a la cesación de los efectos de la mescalina], cuando me sentía o me creía liberado, aunque cansado, y aunque me costara un esfuerzo a menudo poco recompensado, me ponía a dibujar, entonces a los primeros trazos esbozados veía cómo otros se les superponían, zigzagueantes, minúsculos, numerosos, mucho más rápidos de lo que yo hubiera podido trazar, no invitados [...]. La página blanca no seguía blanca por mucho tiempo; incluso si al principio, por el efecto de un cansancio que me sobrevinía con rapidez, no podía trazar más de media docena de líneas, bastaban para que de todas partes —repentina afluencia— pronto toda una masa se pusiera en movimiento.

Espacio ocupado, sobreocupado, de una ocupación incesantemente renovada, espacio pululante de recién llegados.

Es inaudito entonces cómo de todas partes entraban al abordaje en el espacio blanco y, aunque hubiera estado muy activo, no habría podido bastarme para seguirlos con el lápiz, ni siquiera en la esquina más pequeña de la página.»¹⁵

«Después de muchos errores, pude representar en negro con la pluma una especie de traducción gráfica de lo vibratorio a lo que había asistido, del cual era tanto víctima y sujeto como observador y espectador.

[...] ¿Y las roturas? Las traducía parcialmente [...]: ligado a las interrupciones incesantes, a los cambios de sentido, a una inversión espasmódica regular, de una regularidad como la alternancia en la corriente eléctrica alterna, regularidad inflexible e indefinidamente

¹³ *Emergences-résurgences*, pág. 79.

¹⁴ *Misérable miracle*, pág. 13.

¹⁵ *Emergences-résurgences*, pág. 88.

repetida, este carácter pasmoso me llevaba a la simetría, de la que había sido hasta ahora un decidido adversario, siempre dispuesto a hacerle la guerra¹⁶. Dibujando hacia con toda naturalidad pequeñas alineaciones iguales y paralelas.»¹⁷

Michaux experimentó con frecuencia los llamados *flashbacks*, episodios que, provocados por una actividad, una focalización de la atención, una asociación de ideas, en sueños o por un elemento externo, recrean el pasado estado alterado de conciencia y su contenido.

«Quien haya visto visionariamente, quien haya visto así en la pasividad fascinadora, ya no puede olvidar. Aunque la mescalina no es indispensable. Sin ella puedo, he podido en varias ocasiones, ver visionariamente.»¹⁸

«[Tres semanas después de tomar mescalina] Si me ponía a dibujar, una simetría imperiosa [...] me advertía de que yo vivía todavía en su recuerdo.

Consciente, sólo el surco estaba allí, el surco de la fractura, nítido como el primer día. La pululación, después de un aparente eclipse, había vuelto, la de los infinitamente pequeños. [...]

Y ahora, después de más de veinte días, esté yo echado, sentado o andando, el surco está allí atravesándome la cabeza [...].»¹⁹

Su interés por las experiencias visionarias pasadas y la recurrencia de estos *flashbacks* lo llevó a retomar, en 1966-1969, después de concluidas sus experimentaciones con la mescalina, la realización de series de dibujos como los que de esas visiones interiores habían resultado, y a los que llamaría “dibujos de desagregación” o “de reagregación”:

«Años después, sin tomar ninguna sustancia alucinógena, queda una llamada a la fragmentación. Los dibujos que empiezo veo a veces cómo se descomponen, se dividen, se dividen sin fin. El nombre de “dibujo de desagregación” les fue dado. A pesar de la analo-

¹⁶ «La Mescalina es un desorden de la composición. Desarrolla bobamente. Primaria, idiota, chocha.

Ligada a lo verbal, redacta por enumeración. Ligada al espacio y a la figuración, dibuja por repetición. Y por simetría (simetría sobre simetría).» (*Misérable miracle*, pág. 65.)

¹⁷ *Emergences-résurgences*, págs. 92-93.

¹⁸ Prólogo a *Henri Michaux, encres, gouaches, dessins*. Traducción de esta cita: Ana Iribas.

¹⁹ *Misérable miracle*, págs. 85-86.



Michaux, dibujo postmescalínico, c. 1969. Tinta china y lápiz de color sobre papel.
24 x 32 cm.

gía, son más bien de reagregación. Se acabó la química que interviene a contracorriente en procesos rompedores y aniquiladores en la máquina del espíritu. Se acabó el voltaje atroz.

La masacre perentoria, deliciosa o terrible del ego y de sus unidades constructivas es cosa del pasado.

Sin embargo, cuando vuelvo a tomar la pluma fina que conduce a lo lineal delgado, después de algún tiempo, solicitado también por un ligero vértigo que hace sentir trémulas las líneas ligeras y el espacio que suscitan, me encuentro otra vez (ya no forzado, es cierto, sino invitado) en un mundo fugitivo, bien conocido, inmenso e inmensamente horadado, donde todo es a la vez y no es, muestra y

no muestra, contiene y no contiene, dibujos de la esencial indeterminación [...].»²⁰

El estilo en el que fueron ejecutados estos dibujos, también llamados «postmescalínicos», es el mismo que el de los dibujos mescalínicos, pero los primeros son más elaborados; fueron hechos con tiempo y sin cansancio.

«Para llenar una hoja solía estar horas dibujando»²¹.

Michaux no era, ni remotamente, un adicto a ningún tipo de sustancia psicotrópica:

«A los amantes de una única perspectiva podría llegarles la tentación de juzgar, de ahora en adelante, el conjunto de mis escritos como la obra de un drogado. Lo lamento. Yo soy más bien del tipo bebedor de agua. [...]»²²

Lo que buscaba en las drogas no era recreo sino un saber más profundo:

«Las drogas nos aburren con su paraíso. Que nos den más bien un poco de saber. No estamos en época de paraíso.»²³

«Toda droga modifica los puntos de apoyo. El punto de apoyo que usted tiene en sus sentidos, el apoyo que sus sentidos tenían en el mundo, el apoyo que usted tenía en su impresión general de ser.»²⁴

«La enorme actividad semioculta del espíritu se hace aquí evidente.»²⁵

Con rigor fenomenológico, su meta era observar su experiencia como lo haría un científico:

«Mi estudio ha comenzado así: fiel al fenómeno. He considerado el espectáculo para que éste me instruya.»²⁶

²⁰ *Emergences-résurgences*, pág. 106.

²¹ Micheline Phan Kim, citada en *Henri Michaux: peindre, composer, écrire*, pág. 39. Traducción de la cita: Ana Iribas.

²² *Misérable miracle*, pág. 170.

²³ *Conocimiento por los abismos*, pág. 9.

²⁴ *Ibidem*, pág. 9.

²⁵ *Op. cit.*, pág. 144.

²⁶ MICHAX. *El infinito turbulento*, pág. 23.

«Esto es una exploración. Por las palabras, los signos, los dibujos. La mescalina es la explorada.»²⁷

«Mi trabajo es estar allí y todo lo que debía hacer era consignar, tanto como me fuera posible, los testimonios [...]»²⁸

A pesar de sus reticencias a perder el control, su desconfianza, sus miedos y la recurrencia de *flashbacks*, que lo llevaron en 1956 a manifestar que daba por terminada su experimentación con la mescalina²⁹, Michaux continuó tomándola durante varios años, porque esta droga le proporcionaba nuevas comprensiones de asuntos que siempre le habían preocupado, sobre la mecánica del cerebro, la naturaleza del tiempo, del espacio, de la velocidad, del infinito, de la conceptualización, del pensamiento, del ego, del no-ego, de la conciencia, del universo, y de lo divino; en sus palabras,

«La mescalina me ha hecho descubrir que a menudo me contentaba con demasiado poco.»³⁰

«[...] siendo el vivir un recorrido, estaba bastante satisfecho de haber conocido una parte del trayecto, a través de una consciencia diferente.»³¹

BIBLIOGRAFÍA

- MICHAUX, H. (1987): *Misérable miracle. La mescaline* (Miserable milagro. La mescalina). París, Gallimard. (1.^a ed. [1956]: Mónaco, Editions du Rocher.)
- (1979): *El infinito turbulento*. Tlahuapan, Puebla, Méjico, Premia Editora. (1.^a ed. [1957]: *L'Infini turbulent*. París, Mercure de France.)
- (1972): *Conocimiento por los abismos*. Buenos Aires, Sur. (1.^a ed. [1961]: *Connaissance par les gouffres*. París, Nouvelle Revue Française.)
- (1994): *Les grandes épreuves de l'esprit et les innombrables petites* (Las grandes pruebas del espíritu y las innumerables pequeñas). París, Gallimard. (1.^a ed.: 1966.)

²⁷ *Misérable Miracle*, pág. 13.

²⁸ *Conocimiento por los abismos*, pág. 9.

²⁹ «¿Por qué haber cesado de tomar la Mescalina?

No fiable. No manejable como a uno le gustaría.

Entonces, ¿otros productos menos brutales? Pero son menos interesantes». (*Misérable miracle*, pág. 195.)

³⁰ “*Conversation avec Henri Michaux*”, en JOUFFROY: *Avec Henri Michaux*. Traducción de la cita: Ana Iribas.

³¹ *El infinito turbulento*, pág. 81.

- (1993): *Emergences-résurgences* (Emergencias-resurgencias). Ginebra, Editions d'Albert Skira. (1.^a ed: 1972.)
- (1998): *Passages (1937-1963)* (Pasajes 1937-1963). Paris, Gallimard. (1.^a ed.: 1963.)
- (1959): *Henri Michaux, encres, gouaches, dessins*. (Tintas, gouaches, dibujos). Paris, galería Daniel Cordier. [Catálogo.]
- JOUFFROY, A. (1992): *Avec Henri Michaux*. Mónaco, Editions du Rocher. (Contiene "Conversation avec Henri Michaux".)
- VV.AA. (1998): *Henri Michaux: peindre, composer, écrire* (Henri Michaux: pintar, componer, escribir). Barcelona, Centre Cultural Tecla Sala. [Catálogo.]